

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA POLARIZACIÓN

La división del país en dos polos opuestos nos ha causado un enorme daño, que se expresa, cotidianamente, en el deterioro de la institucionalidad, de la calidad de vida de los venezolanos y de la misma democracia. Hasta hace poco, si se era un líder de la oposición el sector de la población que lo acampanaba, simplemente, aceptaba todo. El dirigente opositor podía ser incompetente, mantener los peores vicios, ser mal administrador, corrupto, etc; que, de todos modos, era absuelto por sus electores. Lo mismo ha ocurrido con los dirigentes chavistas y sus votantes, al final perdía el país, que no podía distinguir entre los malos y buenos gobernantes, entre los honestos y deshonestos, entre los que trabajan y los que no trabajan. La consecuencia ha sido dramática: hemos tenido pésimos alcaldes y gobernadores, aún peores concejales y legisladores regionales, con sus excepciones, por supuesto. La Asamblea Nacional es un claro ejemplo de lo que decimos. Para ocupar una curul en ese recinto, los electores, llevados por esa diabólica lógica polarizadora, han elegido parlamentarios sin voz, (algunos de ellos con más de 10 años en el Parlamento sin hacer una sola declaración pública y sin participar en un sólo debate), con poca o ninguna formación política y cultural y, lo que es peor, sin ánimo de cumplir con sus obligaciones.

La polarización, además, pretende esconder las semejanzas entre muchos de los factores que están agrupados en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y las similitudes entre las llamadas cuarta y quinta República, veamos algunas: el PSUV, como Acción Democrática y COPEI, son partidos claramente autoritarios. Las conductas de los dirigentes del partido de gobierno no se diferencian, en lo absoluto, de las conductas de los dirigentes de AD y COPEI. A Chávez suele acusársele de autoritario y, en muchos aspectos lo es, pero, ¿Acaso no lo es Henry Ramos Allup, secretario general de AD que dentro de su partido actúa como un dictador inapelable? Igual ocurre en COPEI con Eduardo Fernández, quien acaba de defenestrar a la joven generación que dirigía ese partido por el simple hecho de no plegarse a la pretensión de “El Tigre” de ser, nuevamente, candidato presidencial. ¿Acaso la situación que atraviesa Cadivi no se parece mucho a la que vivimos con Recadi? ¿O el problema de las cárceles no es más o menos idéntico en la cuarta y en la quinta? ¿O el desastre de Corpomercadeo no se parece demasiado al caso de PDVAL? ¿O la manera sectaria, clientelar y arbitraria como se ejerce el gobierno no es igual ahora y en la época de la guanábana? Todo esto se pretende ocultar con la polarización artificial que, tramposamente, procura repartirse el país.

Todos los estudios de opinión indican que, por lo menos la mitad de la población ya no se traga ese cuento, que hay una búsqueda de nuevos caminos por parte del sector más reflexivo de nuestra sociedad. Buena parte de la ciudadanía comienza a ver en Henri Falcón una opción atractiva, eso explica que, contra nosotros, se haya desatado, tanto desde el PSUV como de la MUD, una brutal campaña de descrédito que se fundamenta, prácticamente, en lo mismo: “Falcón y el PPT van a terminar como Arias Cárdenas”, “Falcón y el PPT son corresponsables de los errores de Chávez”. En ambos casos, en

nuestra opinión, es necesario señalar que nosotros, como muchos venezolanos, acompañamos a Chávez en un proyecto político que está plasmado en la Constitución y que nosotros, como millones de venezolanos, nos hemos decepcionado. En definitiva, se trata de explicar que hemos acompañado al pueblo en su propia experiencia.

Mirar hacia adelante

De un reciente estudio de opinión realizado por una prestigiosa empresa del ramo, se evidencia que el 65% de los venezolanos cree que vamos mal. Este dato revela, entre otras cosas, que una suerte de pesimismo se ha apoderado de nosotros. Al mirar a la Venezuela de hoy, sobre todo a la clase política, uno encuentra las razones de este pesimismo. Por un lado, una oposición sin proyectos, sin sentido de patria, tosca, expresión perfecta del pasado, sin ningún ánimo de rectificar, cuya máxima pretensión es devolvernos al "puntofijismo" y, por otro, un PSUV, sectario, ineficiente y corrupto en el ejercicio del gobierno, que se parece más a una federación de compadres que a un partido, con valores para nada socialistas. Estos dos bloques que, juntos, expresan sólo a la mitad del país, pretenden aprisionar a la otra mitad de los venezolanos, condenarlos a una falsa polarización con ayuda de muchos medios de comunicación. A esa parte importantísima de la nación, que quiere diálogo, igualdad de oportunidades, ver resueltos los problemas fundamentales de la sociedad venezolana, que quiere empleos estables y productivos y no ayudas, que quiere ejercer, plenamente, sus derechos constitucionales y que reclama que siempre le digan la verdad. Estos venezolanos, en definitiva, quieren vivir bien, como merecemos. Por fortuna, ese país empieza a expresarse. El destino de nuestra fuerza política, está marcado por nuestra capacidad por entusiasmar a esa gente, para ello estamos obligados a plantear los grandes asuntos que afectan directamente a los ciudadanos. Temas como economía productiva, empleos estables y de buena calidad, seguridad pública, emigración, especialmente de los talentos jóvenes, calidad de la democracia, vivienda popular, servicios públicos, nuevos modelos de descentralización, seguridad social, grandes obras públicas, etc. Tenemos que plantearlos como parte de la campaña electoral que está en marcha, pero, sobre todo, enmarcarlos dentro de un esfuerzo por diferenciarnos tanto del PSUV como de la MUD y que nos permita dotarnos de un nuevo lenguaje político que reivindique lo patriótico, pero que, al mismo tiempo, enrumbe al país por un camino democrático, ético, productivo y constitucional.